

REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

SEP 8 1972



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

¿Qué significa para ti el Sínodo?	1
El Culto Cristiano	10
La hermenéutica de Martín Lutero	13
Evangelismo Interno (continuación)	19
¿El joven está a salvo?	27
¿Sabía usted que?	29 y 40
Bosquejos para Sermones	30
Bibliografía	42

LA HERMENEUTICA DE MARTIN LUTERO

Para Lutero no había otra fuente de revelación divina que la Sagrada Escritura, como ya lo expresa su lema de la "Sola Scriptura" que fue mantenido desde su primera interpretación de los Salmos hasta su muerte. "Abolir la Palabra y no aceptarla como dicha por Dios significa abolir todo", dice en su comentario del Génesis, y en forma análoga se expresa en su comentario de 1 Co. 15: "Aquí oyes que S. Pablo emplea la Escritura como su testimonio más fuerte demostrando que no hay otro recurso para conservar nuestra doctrina y fe que la palabra real —"en contraste con los entusiastas"— y escrita expresada en letras y predicada oralmente por él (S. Pablo) y otros, pues aquí dice claramente: 'Escritura, Escritura' pues el Espíritu Santo ha formulado toda su sabiduría y consejo y todos los misterios en la palabra y revelado por la Escritura".

Este refrán incesante en los escritos de Lutero: "Aquí está el texto y la Escritura"... "está escrito", comprende para Lutero dos cosas: el contenido y el autor. El contenido es Cristo o la justificación por gracia a causa de Cristo por medio de la fe, y el Dios revelado o Cristo en el Espíritu Santo es al mismo tiempo aquel que presenta este contenido, que "habla" la Escritura. Y esta Escritura no es algo puramente literario, tampoco algo ya pasado, porque la palabra de la Escritura, inspirada por el Espíritu de Dios, es todavía hoy por medio del Espíritu el hablar de Dios con nosotros.

Este Espíritu Santo "no sabe otra cosa que solamente Cristo". "Toda Escritura", dice Lutero en su interpretación de la epístola a los Romanos, "trata en todos sus pasajes sólo de Cristo, si nos fijamos en el significado interior, aunque al considerarlo superficialmente, no suene así". Y más tarde: "Cristo es el hombre a quien se refiere todo".

Resulta que para Lutero la Escritura es "el Cristo hablado", pero al mismo tiempo es el "Cristo que habla" (Christus praedicatus et praedicans).

Para comprender esto mejor debemos ocuparnos más detalladamente del método que Lutero aplica en su interpretación de la Escritura. Cuando él comenzó su obra exegética, esto es en el año 1513, al explicar los salmos siguió todavía

el método medieval del sentido cuádruple de un texto definido, distinguiendo entre el sentido literal o histórico, el sentido moral o tropológico, el sentido alegórico, místico o espiritual y el sentido anagógico que era considerado como el sentido escatológico.

"Siguiendo las reglas de este método, Lutero explicaba los Salmos en primer lugar según su sentido literal... Hacía esto de tal modo que los mismos fueron entendidos como profecías de Cristo" —esto no era un procedimiento directamente nuevo en su época—. Pasando a la interpretación según los demás sentidos, Lutero prefería decididamente el tropológico o moral. Se trataba ahora de actualizar el texto para el oyente. Esto no ocurría como en la mayoría de los contemporáneos de Lutero de acuerdo a un espíritu moralista, sino en los términos de la teología paulina, es decir, de acuerdo a la justificación por la fe"¹.

Al destacar tanto el sentido tropológico diciendo éste que es el "decisivo y principalmente intencionado en las Escrituras" relacionando este sentido estrechamente con la interpretación cristológica, considerada por él como la literal, Lutero llega a consecuencias estupendas, porque casi todas las afirmaciones referentes a Cristo son relacionadas o aplicadas en este sentido tropológico también al cristiano. Lutero dice p. ej.: "Aquel que no muere con Cristo y desciende al infierno, tampoco resucita con él y tampoco subirá al cielo." O leemos en sus escritos que "todos los santos mueren con el Señor y descienden con él al infierno", o en otro pasaje: "Pues como Cristo ha muerto para que nosotros muramos moralmente, así también fue confundido, para que también nosotros fuésemos confundidos moralmente". O Lutero distingue con respecto a la resurrección de Cristo las tres cosas: primero, la resurrección ocurrida por la encarnación, porque aquí Cristo asumió la forma de siervo para luchar por nosotros; segundo, su resurrección de los muertos, y tercero, tropológicamente, es decir que la muerte resucita en el alma, a saber, cuando alguien se convierte al arrepentimiento en la fe de Cristo. Pues como Cristo es crucificado, así también resucita en nosotros".

Parece que los dos sentidos, el literal y el tropológico, se confunden en uno solo. "Ambos sentidos tratan de la misma

cosa desde ángulos diferentes. El sentido literal trata de Cristo, mientras el tropológico de su evangelio. Cristo puede ser comprendido plenamente sólo después de que se ha experimentado su juicio y su gracia. Por otro lado el juicio y la gracia sólo pueden tener significado para nosotros si conocemos a Cristo”.

“Estos dos aspectos de la interpretación de la Escritura continúan en la distinción que Lutero hace, siguiendo a Agustín, entre el oír exterior y el oír interior del oyente. Para pasar del mero sentido literal, que corresponde al oír exterior, se debe cumplir cierta condición en el oyente. Para que el oyente pueda captar el sentido profundo de un salmo, debe haber experimentado una situación anímica semejante a la del salmista. La mayoría de los hombres no está en estas condiciones; se hace, pues, necesario una transformación. Esto sólo lo puede efectuar Dios; y el medio de que se vale para tal fin, a su vez no es otro que la misma Escritura.

El entendimiento de la Escritura no depende, pues, sólo de condiciones científicas y nunca es un proceso que se puede considerar acabado. Siempre cabe una profundización mayor aún. Lutero, pues, descubre “la relación existente entre interpretación y experiencia propia, la dependencia del entendimiento de una identificación interior con el contenido de la palabra”².

Se dice generalmente que el progreso más importante introducido por Lutero en el campo de la interpretación y el paso con el cual se apartó más decididamente de la tradición de la iglesia, fue su renuncia a la interpretación alegórica. “cuidaos de las alegorías”, fue su advertencia frecuente dirigida en sus conferencias a los estudiantes. Gerhard Ebeling en su libro “Evangelische Evangelienauslegung” demostró detalladamente cómo Lutero rompió con la alegoría. Jaroslaw Pelikan en su libro “Luther the Expositor”, publicado como tomo complementario de la nueva edición inglesa de las obras de Lutero, explica el motivo de tal ruptura diciendo “que es importante darse cuenta de que un tercer componente de la exégesis de Lutero juntamente con su doctrina de la Palabra y su concepto de la tradición, fue su deseo de leer las Escrituras como historia. Una y otra vez criticaba a ambos, a los padres y a los expositores más nuevos, por

su incapacidad o su negación de reconocer que lo que los autores de las Escrituras querían presentar en sus relatos es historia y no alegoría. Además, la historia que Lutero encontró en los relatos bíblicos, no era cualquier historia, sino una historia particular, la historia de la iglesia como el pueblo de Dios." Al final de este capítulo Pelikan escribe: "La investigación de la exégesis de Lutero se limitó a veces a reproducir sus críticas violentas de la exégesis alegórica. Con esto se creó la impresión de que Lutero rompió radicalmente con la tradición de la interpretación "espiritual" de la Biblia —"espiritual" se llama en la Edad Media la interpretación alegórica—. "Una fórmula más exacta para determinar lo que él se imaginó y realizó como expositor es el término "la historia del pueblo de Dios". "Él consideró las Escrituras como historia, en contraste con un modo extremo de alegorizar que se disponía a arrojar a un lado con un apuro indebido el significado histórico. Pero a diferencia de ambas, sea la exégesis literal o sea la histórica como éstas se practican en el protestantismo moderno por escuelas opuestas de interpretación bíblica, Lutero consideró la doctrina de la iglesia como un componente de lo que él entendió como "literal" y "histórico".³

Porque Lutero admitía la alegoría ya solamente en tales casos donde el texto mismo lo sugiere, empleando el término "espiritual" ya no para la alegoría según el uso medieval sino para el sentido literal que para Lutero es al mismo tiempo el espiritual, y porque este sentido literal se confundió paulatinamente en los escritos del reformador con el tropológico en uno solo, resulta que Lutero prácticamente había superado el método exegético escolástico.

A este resultado llega G. Ebeling⁴ demostrando en forma convincente que Lutero al correr del tiempo desiste no sólo de principio sino también en la exégesis práctica siempre más y más de la aplicación del sentido múltiple de la Escritura.

El mismo autor atribuye especialmente al joven Lutero el principio hermenéutico de interpretación existencial. Bernhard Lohse⁵ se ocupa de este problema, advirtiendo contra la tendencia actual de reducir las afirmaciones teológicas de Lutero a lo antropológico, lo que sería unilateral y no haría

justicia a Lutero, pero admitiendo que en las primeras conferencias del joven Lutero hay numerosas declaraciones que se acercan a la interpretación existencial. Pero al mismo tiempo su teología contiene otros elementos que no pueden ser interpretadas existencialmente. Como ejemplo cita B. Lohse la idea del reino de Cristo. Aunque Lutero en su primer tiempo atribuye gran importancia al sentido tropológico de las Escrituras, no interpreta, sin embargo, el reino de Cristo en tal sentido, porque éste no puede ser explicado en sentido puramente antropológico. El reino de Cristo comenzó, existe y permanece independientemente del modo cómo los hombres responden al reino de Cristo. Aquí no se trata de algo secundario sino de un argumento decisivo que Lutero pocos años después hizo valer contra la iglesia católica. Lo que p. ej. alega contra el papado y la doctrina católica de los sacramentos, ciertamente no resulta de una interpretación tropológica o existencial sino del reconocimiento de este reino de Cristo. Este reino lo ejerce Cristo por su palabra, y la iglesia tiene que someterse a esta palabra, debe creerla y no falsificarla por suplementos humanos. Tal negación efectiva del reino de Cristo la encontramos según Lutero p. ej. en la pretensión del papa y de la iglesia de negar la copa del sacramento a los laicos o de crear sacramentos que no se basan en la institución de Cristo.

Esta idea del reino de Cristo es de importancia también para problemas de la teología posterior de Lutero, como p. ej. la doctrina de los dos reinos o su concepto del derecho eclesiástico. Se ve que la idea del reino de Cristo no es algo marginal ni para el joven Lutero ni en sus tiempos posteriores.

Observamos por una parte que también la teología del Lutero maduro se distinguió por una concentración enorme en los contenidos decisivos de la fe y su significado para el hombre. Puede citarse en este contexto su definición del objetivo de la teología presentada en 1538 en su interpretación del salmo 51 y que dice: "Theologiae proprium subjectum est homo peccati reus ac perditus et Deus justificans ac salvator" (objeto de la teología es el hombre culpable y perdido y el Dios que justifica y redime). Por otra parte no puede pasarse por alto la importancia que tiene para Lutero la doc-

trina teológica aunque ésta no se reduce a una mera importancia para el hombre.

B. Lohse llega, entonces, a la conclusión de que podemos observar en el joven Lutero una interpretación predominantemente relacionada a la existencia del hombre, y parcialmente (en parte) hasta una interpretación existencial, pero por otra parte también definidas afirmaciones teológicas de Lutero que no son interpretadas existencialmente no obstante su innegable significado para el hombre.

F L..

Nota: Este artículo servirá de introducción para una serie de obras exegéticas de Lutero, que pronto aparecerán como tomo IV de las "Obras de Martín Lutero".

1) Federico Schäfer: La posición de Lutero frente a la Sagrada Escritura.

2) F. Schäfer, citando en el último pasaje a Karl Holl, "Luthers Bedeutung fuer den Fortschritt der Auslegungskunst".

3) J. Pelikan, "Introducción to the Exetical Writings, pág. 107.

4) G. Ebeling: "Evangelische Evangelienauslegung".

5) Bernhard Lohse: "Lutherdeutung heute" (Interpretación de Lutero hoy).

¿Sabía Ud. que la población de Asia comprende 56 % de la población total de la tierra? Más de la mitad de estos hombres tienen menos de 21 años. Esto se debe en parte a las familias numerosas pero en mayor escala al hecho de que pocos llegan a una edad avanzada. Se cree que en el año 2000, el Japón será el país más rico del mundo. En los últimos 20 años la población de la India se ha duplicado. Casi 150 misioneros asiáticos cristianos trabajan en países extranjeros.

¿Sabía Ud. que a cada mil publicaciones referentes al problema de la guerra corresponde solamente una que se ocupa en el problema del hambre en el mundo? Pero los estragos provocados por el hambre mundial son considerablemente mayores que aquellos que se deben a guerras y epidemias en total.